

ESAS CALLES DE SAN ANGEL!

CARMEN NARANJO

*Esas calles de San Angel
suben por las gradas del alma
como fotografía de la historia,
dejando un farol perdido en el tiempo,
dejando un rincón de pájaros inmóviles
y una puerta desafiante
que dibujó la aristocracia
en ese afán de señales.*

*Las he visto húmedas de lluvia
brillando contra un cielo oscuro.
La voz y la mirada se pierden;
no hay eco de cuerdas tensas
ni más reflejo que la propia sombra.
Nadie aquí podría tocar un tambor
ni sonar un clarín.
Las calles permiten puñales,
pero no desfiles;
acunan ensueños, hondas pasiones,
los pozos fértiles del alma
en que se desgasta lentamente el corazón.*

*Aquí viven doña María y don Pedro,
con las cortinas corridas,
mundo adentro y sin brújulas.*

Más abajo Simón,
el hombre de la noche y el silencio.
Hay grupos sin tarjetas en las calles
con paso ligero y con iglesias en el alma.
Esas calles de San Angel
se andan y se llevan
al nacimiento de las palabras.

Esas calles de San Angel
se ven y se remiran
más allá de su encuentro.
Esas calles de San Angel
contienen un milagro,
el niño sigue naciendo
y el amor no se duerme.
Esas calles de San Angel
se andan y se llevan.

GRIS

Gris, tiene que ser gris.
El gris de la pesadilla
y el de los presagios en el cielo.
Si se pusiera color
en las tardes largas de la espera
donde se cree que estamos para ser,
gris sería como todo lo vacío.
Gris es la bandera de mi melancolía
en que se diluye un afán de colores

y el principio de todos los principios.
El tiempo es gris,
más gris es cuando una campana repica
o un pájaro emigra.
El invierno viene con sus manos húmedas
a lustrar todos los grises
que pretenden espejos de luna
en esos caminos estrechos
por los que trepa el insomnio.
Gris amanece el verano
y así mueren los verdes.
Alguien puede gritar
mientras un jazz aturde los oídos;
alguien puede pintar su intimidad
mientras se atropellan los jazmines
y se envasan los perfumes.
Ya no hay comunicación,
han muerto las palabras.
A su entierro fueron los pintores mudos
que sólo vivieron días grises.
Han quedado sólo las lágrimas,
los puños alertas,
el gesto impaciente
y el gris.